

Hacia una sociedad superinteligente

DOI: 10.29236/sistemas.n154a2



Las tecnologías digitales se ponen al servicio de la humanidad.

Laura Cortés-Rico

La sociedad 5.0 o sociedad superinteligente es un concepto propuesto en 2016 por el gobierno de Japón, el cual plantea que, para el 2030, la sociedad gire nuevamente en torno a la humanidad (Fukuyama, 2018).

De acuerdo con este concepto, las personas de esta sociedad podremos vivir activa y confortablemente en un entorno económico y social de alta calidad, gracias a un entrelazamiento del mundo digital con el físico (Fukuyama, 2018).

La “quinta versión” de sociedad es el paso esperado desde la actual sociedad de la información –4.0–, o términos similares –sociedad en red (Castells, 2000) o del conocimiento (Webster, 2014)–; que, a su vez, sigue a la sociedad industrial –3.0–, a la de la agricultura –2.0– y a la de la caza y recolección –1.0–.

Según Dourish (2017), el desplazamiento hacia la sociedad de la información, la actual, se reconoce en una especie de transferencia del mundo material al digital: del centro comercial a las compras online, de las conversaciones a los chats, de los libros a los lectores electrónicos, de los cines y las tiendas de alquiler de películas a los servicios de streaming. En tal contexto ¿cómo será la transición de la sociedad de la información a la sociedad superinteligente?, ¿qué desafíos tendremos que enfrentar para efectivamente llegar a la sociedad 5.0?

En una sociedad superinteligente, las tecnologías digitales se ponen al servicio de la humanidad.

Los Macrodatos –término en español escogido para hacer referencia al Big Data–, la Inteligencia Artificial, la Internet de Todo, la Realidad Mixta, los Vestibles y la Robótica, son algunas de las que se posicionan como las tecnologías más presentes en la promesa de sociedad 5.0. ¿Qué tienen en común estas tecnologías para que sean parte de lo que define una “nueva versión” de sociedad?

Por una parte, permiten la toma de decisiones basadas en evidencias, que serán más personalizadas según las necesidades, gustos o culturas de los grupos poblacionales a los que se dirigen.

Tales decisiones van desde qué servicios y productos se ponen a disposición de una persona o comunidad, hasta de qué manera se presentan –experiencia de usuario–.

De otro lado, conectan más el mundo material, físico, con el virtual. Por ejemplo, los Macrodatos en combinación con la Inteligencia Artificial y la Internet de Todo, permiten capturar grandes cantidades de mediciones de sensores ubicados en la ciudad para tomar, digitalmente, decisiones informadas sobre infraestructura física.

Y retomando la pregunta sobre cómo será la transición de la sociedad de la información a la sociedad superinteligente, considero que se reconocerá porque el mundo material y el digital ya no serán dos mundos separados, sino un solo “mundo real”, una hibridación en la que lo digital se integrará de tal manera a lo material que será imposible diferenciar entre bits y átomos.

La hibridación material-digital permitirá un acceso rápido y eficiente a información de todo tipo para tomar decisiones en tiempo real, que podrían mejorar la calidad de vida de los ciudadanos en cuanto a asun-

tos tales como salud, seguridad, educación y entretenimiento, entre otros.

Imaginemos, por ejemplo, que una persona utilizará en su día a día ropa con sensores que monitorearán sus señales biométricas continuamente. Además, que un sistema de inteligencia artificial analizará los datos de estas señales y los combinará con información sobre lo que ha comido junto con las condiciones ambientales. A partir de ese análisis, el sistema podrá proponer a la persona su dieta ideal, e informarle qué comer o no en cada momento, para que su cuerpo se sienta en las mejores condiciones y su salud mejore a largo plazo.

Un sistema macro podría reunir la información de todos los sistemas personales para sugerir políticas alimentarias a un gobierno local, de acuerdo con las condiciones particulares de sus habitantes.

No obstante, el exceso de información y el protagonismo de agentes artificiales en la toma de decisiones, también podrían hacer el mundo un poco más aburrido y a la humanidad un poco más perezosa, más dependiente, menos crítica, menos resiliente. Es ese punto donde, como sociedad 5.0, nos enfrentaremos a nuevos desafíos, nuevos retos que tendremos que asumir.

El primer desafío es lograr una educación más crítica e integral. Te-

niendo en cuenta que la sociedad superinteligente permitirá el fácil acceso a contenidos técnicos a través de la red, el gran reto de la educación estará en la formación humana. Así, el rol del maestro es fundamental. Independientemente de nuestra área de experticia, como profesores “nuestra función consiste en remover consciencias, en hacer que nuestra sociedad se sienta culpable, en mantenerla en cierto desequilibrio (...) en incitar la duda y en estimular la imaginación” (Bauman, 2013, p. 24).

La educación que nos prepare para el 2030 debe buscar que los ciudadanos no asumamos verdades absolutas, aun cuando estén basadas en evidencia estadística; que seamos críticos para debatir decisiones tomadas por otros agentes inteligentes (humanos o no); que seamos resistentes ante el fracaso y resilientes para continuar; que nos preguntemos continuamente por su papel en la sociedad.

Así mismo, la sociedad 5.0 no solo será superinteligente, sino superpoblada. Esto implica que se deben encontrar estrategias sostenibles que nos permitan compartir y mantener recursos para que efectivamente la gran mayoría de la población tenga una alta y confortable calidad de vida.

En mi opinión, una estrategia clave para lograrlo es tener procesos de ciencia e ingeniería más transparentes, buscando usuarios más

conscientes. Esto es, usuarios que se reconozcan y reconozcan a los otros en sus interacciones con la tecnología.

Por ejemplo, no desconocer las consecuencias ambientales del procesamiento de información (Dourish, 2017) –muestra de esto es que el consumo de energía asociado al uso de Netflix en 2019 fue de aproximadamente 451.000 megawatios, lo suficiente para alimentar 40.000 hogares en Estados Unidos durante un año –(Mahdawi, 2020)–. Así mismo, que los usuarios puedan saber sobre cómo se usa su información, e incluso puedan decidir libremente en qué quieren y no, que se usen sus datos.

El último gran desafío que presento en este escrito es el de mantener la localidad, sin dejar de lado las ventajas que nos pueden traer tecnologías globalizadas como las ya mencionadas. A esto se hace referencia, frecuentemente, con el término glocalización (Gobo, 2016).

Es fundamental preservar conocimientos y prácticas tradicionales que mantengan la diversidad en la sociedad 5.0. Que seamos ciudadanos del mundo, pero también tengamos una identidad cultural particular.

Estamos en un momento crítico de transición de una sociedad nómada, caracterizada por los cambios rápidos y el acceso fácil a la información, hacia una sociedad que

nuevamente se centre en la humanidad.

Esta transición puede implicar frenar un poco, detenernos a **reflexionar**, a **reconocer**, a **repensarnos** no solo respecto a nosotros como personas, sino a otros actores que formarán esta sociedad: agentes naturales, pero también objetos y agentes artificiales.

El papel de cada uno de nosotros, desde ahora y con cada pequeño acto, es esencial para transitar hacia una sociedad no solo más inteligente, sino más justa, más consciente, más crítica.

Este es el momento clave para no solo ser usuarios de la tecnología, sino ser ciudadanos de una nueva, y potencialmente, mejor sociedad.


Referencias

- Bauman, Z. (2013). Vida líquida. En Vida líquida (Edición: 1a ed., 1a imp., p. 24). Austral.
- Castells, M. (2000). The Rise of The Network Society: The Information Age: Economy, Society and Culture. Wiley.
- Dourish, P. (2017). The Stuff of Bits: An Essay on the Materialities of Information (1 edition). The MIT Press.
- Fukuyama, M. (2018). Society 5.0: Aiming for a New Human-Centered Society. 47-50.
- Gobo, G. (2016). Glocalization: A critical introduction. European Journal of Cultural and Political Sociology, 3(2-3), 381-385.

<https://doi.org/10.1080/23254823.2016.1209886>

Mahdawi, A. (2020, febrero 12). The real problem with your Netflix addiction? The carbon emissions | Arwa Mahdawi. The Guardian.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/feb/12/real-problem-netflix-addiction-arbon-emissions>

Webster, F. (2014). Theories of the Information Society (Edición: 4). Routledge. 

Laura Cortés-Rico. Profesora auxiliar de Ingeniería en Multimedia de la Universidad Militar Nueva Granada. Su área de investigación es la de Interacciones Humano Computador, en particular las interacciones tangibles y las implicaciones humanas y sociales del desarrollo tecnológico. Recientemente su trabajo se ha enfocado en el entretendido entre tecnologías textiles y digitales. Forma parte del colectivo Artesanal Tecnológica y es socia fundadora de la empresa Picolab.